

su obra sea la máxima realización de la *Philosophia perennis*, tal como se revela en sí misma y tal como lo entiende y propone el Magisterio de la Iglesia, antes, en y después del Vaticano II. También gozan de perennidad las posiciones de otros pensadores cristianos más o menos críticos, más o menos independientes del tomismo, v. gr., Suárez, Balmes, Amor Ruibal, sin que por eso los tomistas se sientan rebajados o duden de posiciones fundamentales del tomismo, como la real distinción de esencia y existencia, valor demostrativo de las cinco vías, por el hecho de que Suárez o Amor Ruibal no comprendiesen su consistencia.

Esta leve discrepancia sobre el contenido y sentido de la filosofía perenne no conlleva reservas sobre el valor orientador de esta obra del inteligente y cordial canónigo brasileño. Creo que logró su propósito: «Demostrar la radical insuficiencia de las filosofías de ahora para ordenar una vida humana, y la eficacia de la *philosophia perennis* para la reconstrucción del mundo sobre sólidas bases» (pág. 217).

VICTORINO RODRÍGUEZ, O. P.

López Rodó, Laureano: MEMORIAS

Laureano López Rodó, barcelonés de 1920, miembro del *Opus Dei* y cabeza de los *tecnócratas* en el régimen de Franco fue un político de gran importancia en la última mitad de aquel sistema que nació el 18 de julio de 1936 y acabó con la muerte del Generalísimo.

Alejado, por un modo de ser, de todo populismo, se le atribuyó un primerísimo papel como mentor o eminencia gris de una política desideologizadora y desarrollista que alcanzó indudables logros —espectaculares podríamos decir—, en uno y otro sentido y especialmente en el último. Ahora, desde el balcón de sus setenta años, pérdidas, supongo, las esperanzas de una vuelta a la política activa, mira hacia atrás sin ira y nos narra diez años de la vida política española en la que tanta intervención tuvo. El libro es voluminoso (599 páginas de *memorias* y 123 de anejos) y en él se encuentran mil episodios ocurridos entre 1956 y 1965.

Las *memorias* de los hombres públicos, género hasta estos últimos años bastante descuidado en España, son de gran interés para la historia, aunque no debemos olvidar que no son la historia. Es imposible prescindir del carácter subjetivo y justificativo que encierran. Aunque el subjetivismo está presente tam-

(*) Plaza y Janés, Esplugues de Llobregat, 1990, 789 págs., más índice general.

bién en la inmensa mayoría de los historiadores. Esto sentado, debemos añadir que la autobiografía de López Rodó es digna y muy interesante.

De familia burguesa y católica, pasó la guerra en Barcelona y de los años previos a 1965 lo que marcó más decisivamente su vida fue el encuentro con monseñor Escrivá a comienzos de 1941 que motivó su vocación al *Opus Dei*. También de esos años es su amistad con Marcello Caetano, nacida, a mi entender, por notables afinidades de carácter.

Las *memorias* se inician con los incidentes estudiantiles de 1956 de los que no quedan bien parados, en la versión de López Rodó, Ruiz Giménez y Fernández Miranda. También de ese año es su primer contacto «oficial» con Carrero. La evocación que hace del político asesinado, de quien sería íntimo colaborador, es sumamente respetuosa y digna. Es también de notable interés el análisis que hace de la política y la persona de Arrese y de las oposiciones que encontró. Sus ideas eran inviables y su continuidad al frente de la Secretaría General del Movimiento imposible. Ello llevó a la crisis de 1957 de la que hay en el libro un importante análisis con indudables simpatías hacia algunos ministros entrantes.

López Rodó rechaza el calificativo de *tecnócratas* que, aunque naturalmente matizable, yo encuentro correcto. Y, encargado de la Secretaría General Técnica de la Presidencia del Gobierno nos da la lista de las personas que incorporó a ella. Leída después de muchos años, y vistas las *carreras* de los llamados, no nos parece un acierto.

Parte sustancial de las *memorias*, aunque con muchos datos ya conocidos, son las relaciones del régimen con la monarquía de la que López Rodó fue decidido adalid. Son importantes también las referencias a cuestiones religiosas, tanto de ámbito institucional como en el más personal de su vinculación al *Opus Dei*, con alusión a las reticencias que la fundación de monseñor Escrivá levantaba en determinados sectores.

La reunión de Munich, la crisis de 1962 con la entrada de Fraga en el Gobierno, los Planes de Desarrollo, las constantes referencias al Jefe del Estado son, entre otros muchos temas que también podríamos mencionar, cuestiones tratadas por el autor con especial detenimiento. El libro concluye prácticamente con la llegada de López Rodó al Gobierno. Seguro estoy que habrá lectores que discreparán de algunas interpretaciones del autor. Pero aun en el caso de que tengan razón —yo mismo he apuntado reservas que podría ampliar—, nos hallamos ante un libro importante e interesante.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA GIGONA.